

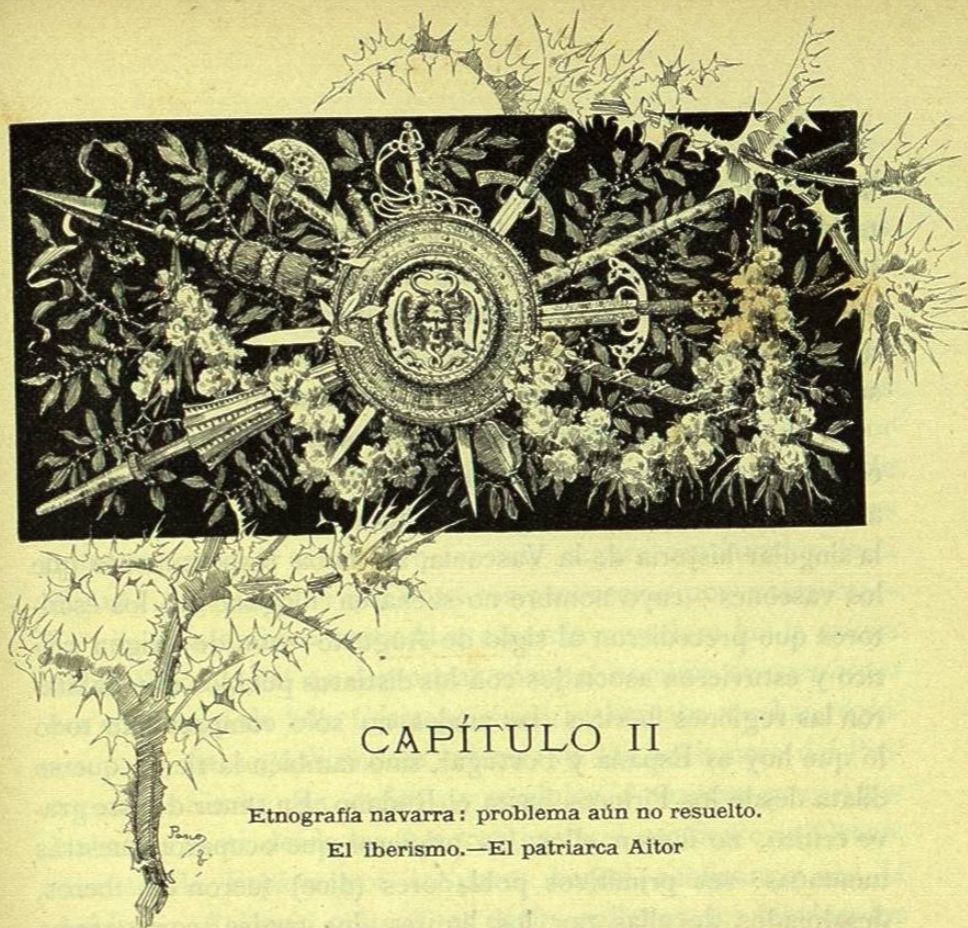
lla y de la Valtraviesa en la zona perpendicular que baja de Tafalla al Ebro; los altos de Val de Ferrer; monte Baigorri; monte Esquinza; monte Jurra; la peña de Monjardín; y todas las alturas que forman barreras en el condado de Lerin, en el valle de la Solana y en la Berrueza, como monte de Larra, monte San Gregorio, sierra de Codes y sierra de Aguilar. En las caídas y cumbres de estas montañas hay excelentes pastos para toda especie de ganados, y las especies arbóreas que producen son principalmente el roble, el castaño, el fresno, el tilo, el acebo y el avellano, además de frutales silvestres y bravos. — La tierra llana da trigo, aceite y excelentes vinos, teniendo entre estos particular renombre los de Tudela, Peralta y Villafraña: cortada esta gran planicie que llaman la *Ribera*, por montículos que son como ubres de la próspera naturaleza, y por acantilados calizos ricos de canteras de buena piedra y hermosos jaspes, fertilizada además por las abundantes aguas del Aragón, del Arga, del Ega y del Ebro, tiene que ser forzosamente productiva en sumo grado; pero donde falta el agua es árida y seca. En la ribera izquierda del Ebro se hallan las Bardenas reales, capaces de abastecer á toda Navarra de granos si no estuvieran incultas y despobladas mucho tiempo há. Admiraría este descuidado territorio riegos del Aragón y de otros ríos, semejantes á los ya abiertos en tiempos pasados, y es de consiguiente susceptible de un gran incremento de población y de considerables plantíos; pero en el día es un desierto, bueno solamente para pastos y para dar alguna leña menuda, porque son pocas las tierras que se hallan en cultivo, pudiendo ser de las mejores de Navarra.

Nieva en la Ribera pocas veces y el invierno es allí más corto que en la región del norte, pero en cambio el verano es riguroso y con frecuencia por falta de lluvias se pierden las cosechas. Estas irregularidades atmosféricas perjudican á la salud, y sin embargo las únicas enfermedades endémicas que se conocen en el país son las calenturas producidas por las aguas en-

charcadas en las balsas de curar cáñamo. Las diferencias climatológicas que se advierten entre la Montaña y la Ribera, se marcan de un modo análogo en su flora espontánea y silvestre: así como aquella produce el helecho, el ébulo, la asclepias, el estramonio, el liquen y la oxyacanta, ésta da el eringio, la amapola, el lampazo, el marrubio blanco, la mostaza, la escabiosa, las cruciatas, la agrimonia, el dípsaco, la anonis spiritosa y el convólvulo. De las plantas de jardín no hay que hablar: la rosa, el clavel, la clavellina, la magnolia, la camelia, la violeta, son en muchos terrazgos espontáneas. — Las tierras cultivadas y de riego se cubren de legumbres y hortalizas, y en ellas prosperan los frutales de cualquier género; y aun sin más agua que la de las lluvias, dan aceite, vino, lino, toda especie de cereales, y moreras. — La fauna de la Ribera es análoga en sus montes á la de la Navarra superior; en monte Olivete, en la sierra del Cierzo y en la de Aguilar, el lobo, el zorro, el jabalí, el corzo, y aun el oso, dieron siempre ocupación y diversión á los diestros cazadores; en los llanos, cortados con altozanos y barrancos, son comunes las perdices, las codornices, las liebres, los conejos, las tórtolas y los faisanes. Parajes hay en esta tierra llana de Navarra muy acomodados para la plantación de la morera y la cría del gusano de seda, y en efecto se beneficia esta industria; pero es en pequeña escala porque los habitantes hallan medios de subsistencia más fáciles en otras labores.

Y como la diversidad de climas se acusa en la diversidad de los árboles, de las plantas y de los animales, así también las diferencias de constitución geológica se manifiestan en los minerales que llevan en su seno las montañas. Pero no es de mi incumbencia entretenerme con relaciones de carácter más ó menos científico acerca de los productos que en Navarra se descubren rompiendo ya las pizarras arcillosas y carbonosas, y las areniscas rojas de la parte más agria de la provincia; ya las rocas areniscas amarillentas y las calizas grises que alternan con las arcillas y forman el terreno secundario moderno; ya los te-

rrenos terciarios de la cuenca del Ebro. Semejante tarea, que en mí revelaría una pobre erudición de segunda mano, ha sido ya perfectamente desempeñada por acreditados geólogos y químicos, y Madoz en su *Diccionario geográfico-estadístico é histórico* (obra que anda en manos de todos) resumió lo más sustancial de ella bajo los epígrafes correspondientes, debiendo yo limitarme á aconsejarte que leas lo referente á *minas, aguas minerales y salinas* si apeteces en esta materia algún conocimiento que te estimule á más serios estudios y más detenida investigación. Por ahora solo he de advertirte que el naturalista Bowles, á quien tanto debe la ciencia en España, describió como existente en Valtierra, villa de la merindad de Tudela, situada en la ribera izquierda del Ebro entre Cadreita y Arguedas, una curiosa mina de sal gema que tiene de largo en su excavación principal unos 400 pasos y varias galerías laterales de más de 80, sostenidas por pilares de la misma sal y yeso. Yo no la he visitado, porque nadie en Navarra me habló de ella, y debe de ofrecer una perspectiva singular su interior.



CAPÍTULO II

Etnografía navarra: problema aún no resuelto.

El iberismo.—El patriarca Aitor

DESDE una época de que no hay memorias escritas ocupa los dos vertientes del Pirineo occidental una raza de gentes sobre cuya procedencia andan discordes los etnólogos. Dáseles el nombre de *vascones*, y aún no se sabe si son de una raza especial de procedencia desconocida, si son reliquia de los antiguos iberos, si son turanios, ó si provienen de la gran invasión céltica que se extendió por toda nuestra península allá en los tiempos de la inmigración aria en las naciones que baña el Atlántico. Filólogos de grande autoridad propenden á considerarlos iberos, mas aún no se atreven á afirmarlo: «no tardaremos en conocer las verdaderas fuentes del éuskaro, exclama uno de ellos, lleno de fe en los progresos de la moderna ciencia (1), y con ellas á

(1) El Rdo. P. Fidel Fita en su interesante estudio sobre *El vascuence alavés*, publicado en el cuaderno 4.º del tomo III del Boletín de la Real Academia de la Historia.